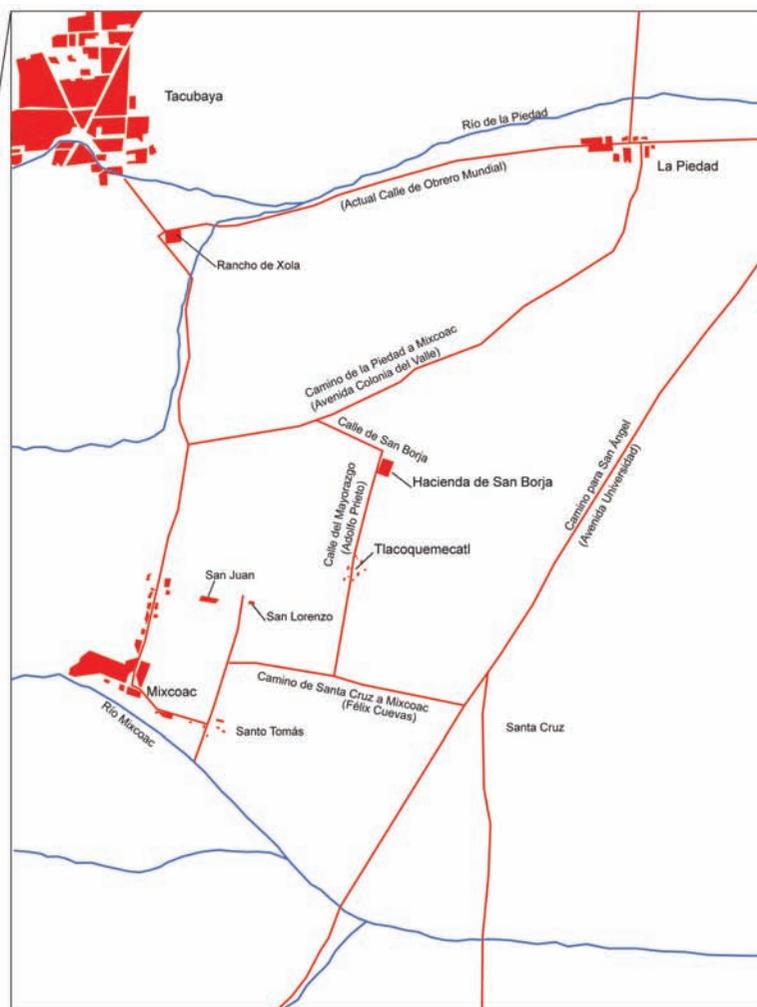
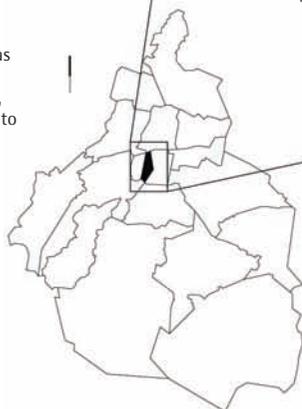




...la colonia del Valle se asienta en un territorio que, lejos de haber sido planificado en un papel en blanco, se ha escrito y borrado en múltiples ocasiones y presenta numerosas cicatrices



Caminos y referencias urbanas localizadas en la zona de la actual colonia del Valle hacia 1857. Plano elaborado por el autor, basado en el plano topográfico del Distrito Federal, 1857. Colección: Mapoteca Orozco y Berra



En la Colonia del Valle, la fuerza de la transformación se ha impuesto a la de la conservación y la nostalgia: muchas de sus construcciones fueron demolidas antes de ser valoradas como patrimonio. La zona se ha modificado de manera dinámica, respondiendo a los intereses que en ella existen. No trata de aferrarse a su pasado, o no ha podido hacerlo: sólo ha evolucionado.

En el marco de este constante cambio es fácil perder la memoria y olvidar; es fácil pensar que las cosas han sido siempre como las vemos, lo que nos hace descuidar una parte importante de la historia del desarrollo de nuestra ciudad y de nuestra sociedad. Sin embargo, de manera sorprendente, en la colonia del Valle han logrado sobrevivir hasta nuestros días algunas construcciones que desde su humilde anonimato nos recuerdan que la historia de la zona es mucho más antigua y compleja de lo que muchos imaginamos.

Construcciones como una capilla del siglo XVI en medio de un parque o el casco de una hacienda del siglo XVIII convertida en un internado para niñas o un palacete de la segunda década del siglo XX, son testimonios de su pasado y de sus transformaciones. Incluso la propia traza urbana de la zona, algunas de cuyas diagonales tienen su origen en caminos de hace 150 años, nos recuerdan que la colonia del Valle se asienta en un territorio que, lejos de haber sido planificado en un papel en blanco, se ha escrito y borrado en múltiples ocasiones y presenta numerosas cicatrices.

Al comparar la cartografía actual con un plano topográfico del Distrito Federal elaborado en 1857<sup>3</sup>, es posible detectar la existencia de caminos que comunicaban a las antiguas poblaciones de la zona, muchos de los cuales se incorporaron como calles, algunos con ciertas adecuaciones geométricas, al plano del fraccionamiento de la compañía colonia del Valle S. A. constituida en 1908.<sup>4</sup> Con su vasta extensión, este nuevo fraccionamiento, que abarcaría desde el Río de la Piedad hasta los

La colonia del Valle, a pesar de su amplia extensión territorial y su papel en el imaginario urbano de la Ciudad de México, territorio que se vive, en el que se consume y se transita cada día, ha sido, sin embargo, una zona escasamente investigada sobre todo si se le compara con otras colonias aledañas como Coyoacán, la colonia Condesa, la colonia Roma o incluso la propia Ciudad Universitaria. Este espacio no ha sido tan estudiado como otros, quizá porque nunca fue cuna de una aristocracia de abolengo que decidiera la suerte del país ni tampoco una zona marginada cuyas calles denunciaran las injusticias sociales de la nación.

No obstante, la zona es un reflejo del impacto que tuvo la consolidación de la clase media durante el siglo XX sobre la conformación espacial de las ciudades mexicanas. Hasta ese momento no se habían desarrollado fraccionamientos con una extensión territorial de tal magnitud ocupados primordialmente por estratos medios de la sociedad; en ese sentido, la colonia del Valle fue uno de los fraccionamientos que absorbió a la floreciente clase media y media alta capitalina, surgida a consecuencia del auge económico mexicano de mediados del siglo XX.

Allí no abundan los monumentos del pasado. Para muchos, la colonia del Valle siempre ha sido nueva: fue nueva cuando se fraccionó hace cien años, fue nueva en los cuarenta y en los sesenta; en la actualidad se edifican en ella nuevas construcciones. Es y ha sido un barrio de la modernidad.



Casco de la Hacienda de San Borja, actualmente sede del Internado No. 1 Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega. Fotografía: Rafael Salinas

alrededores de Río Mixcoac, y que fue promovido inicialmente como una ampliación "de los pueblos de La Piedad, Tacubaya, San Pedro de los Pinos y Mixcoac",<sup>5</sup> representó en la práctica el gran ensanche hacia el sur de la Ciudad de México y una de las mayores extensiones territoriales que se han fraccionado de acuerdo con un plan maestro en la historia del Distrito Federal.

El proyecto de este fraccionamiento estaba diseñado con base en una retícula ortogonal que se sobrepuso a los límites y caminos preexistentes. En el plano del fraccionamiento de la compañía colonia del Valle S. A. se observa que dicha retícula estaba cortada en su sector norte por las diagonales del camino de La Piedad a Mixcoac (Avenida Colonia del Valle) y el Acueducto de Xochimilco (Avenida División del Norte). Un aspecto notable del proyecto de fraccionamiento de la colonia del Valle era la irregularidad que presentaban algunos de sus límites. En su extremo poniente, la rigurosa traza reticular se rompía abruptamente al llegar a los barrios de Tlacoquemecatl y de Actipan. De igual forma, más hacia el norte, los Ranchos de la Providencia y la Esperanza se presentaban como entran-tes sin fraccionar, lo cual restaba claridad a la definición de los límites en ese sector. En contraste, el límite oriental quedaba mejor definido al seguir el contorno del camino de México a San Ángel (actual Avenida Universidad) y los límites con la Hacienda de Narvarte.

Las vialidades del fraccionamiento de la Colonia del Valle se diseñaron para tener 20 metros de ancho, de los cuales 11 m serían destinados al arroyo vehicular con 4.50 m de banqueta a cada lado. Éstas quedarían conformadas por una franja peatonal de 2 m, bordeada a los lados por dos franjas de 1.25 m para jardines, en los cuales los fraccionadores tenían la obligación de sembrar con árboles la faja correspondiente al lado del arroyo. Con respecto a las esquinas, en el contrato se establecía también que éstas estarían diseñadas en pancoupé.<sup>6</sup>

Este fraccionamiento, cuyo permiso fue aprobado para hacer de él una colonia campestre, "condicionando la autorización a que los lotes no fueran menores de 2 500 m<sup>2</sup> y que en cada terreno se construyera una habitación para el propietario y el resto se dedicara al cultivo de hortalizas y árboles frutales",<sup>7</sup> tuvo un desarrollo lento, hasta que en 1919 la compañía fraccionadora consiguió el cambio de autorización de fraccionamiento campestre a urbano. Con este cambio los

fraccionadores originales intentaron readquirir los lotes que habían vendido, pero los dueños decidieron vender parte de sus propiedades por su cuenta, aunque algunos conservaron su terreno en la superficie original.<sup>8</sup>

A partir de ese momento se inició en la zona un intenso proceso de subdivisión en el cual algunos propietarios promovieron la creación de nuevas vías dentro de sus propios terrenos de manera paralela a las ya existentes, dividiendo las manzanas originales para facilitar la venta de lotes al reducir las dimensiones de éstos, lo que originó un gran número de calles secundarias y calles cerradas.

Un conocido subfraccionador fue José G. de la Lama, empresario y principal promotor de la construcción de la Avenida de los Insurgentes entre 1922 y 1924. Tal avenida revaloró los terrenos que se extendían a sus costados y propició el aumento en la venta de los lotes en varias colonias, muchas de las cuales eran de su propiedad.<sup>9</sup>

El trazo de la Avenida de los Insurgentes dividió en dos una zona, separó físicamente a los antiguos barrios de Actipan y Tlacoquemecatl respecto de Mixcoac, y aceleró su posterior asimilación por parte de la mancha urbana y su fusión con la colonia del Valle.

Por otro lado, la construcción de esta gran avenida terminó de definir el borde poniente de la colonia del Valle y le otorgó una delimitación clara que se acentuó con los diferentes esquemas de traza con los que se diseñaron los fraccionamientos localizados al otro lado de la avenida.

De manera simultánea, incluso en terrenos comprendidos dentro del fraccionamiento original de la colonia del Valle, surgieron fraccionamientos menores como Insurgentes San Borja, cuya traza contrastaba con el resto de la zona. Otros, aún menores, como aquellos que dieron origen a las calles de Martín Mendalde y López Cotilla, dotaron a estas vías de amplios y característicos camellones; estas y otras calles, planeadas durante la década de los años cuarenta, presentan un trazo discontinuo a lo largo de la Colonia del Valle, debido a que cuando se construyeron ya estaban ocupados algunos de los lotes de las manzanas que atravesarían, lo cual impidió dar continuidad a esas nuevas calles, dando como resultado que en la actualidad algunas vialidades de la zona sólo recorran tramos de dos o tres manzanas.

El proyecto de este fraccionamiento estaba diseñado con base en una retícula ortogonal que se sobrepuso a los límites y caminos preexistentes

#### Simbología

- Fraccionamiento Colonia del Valle
- Actipan
- Subdivisión de manzanas
- Tlacoquemecatli
- Insurgentes San Borja
- Acacias
- Calles correspondientes a la traza de la Colonia Nápoles



Elementos de la traza urbana de la colonia del Valle.  
Plano elaborado por el autor

La vasta extensión del fraccionamiento de esta colonia propició su ocupación paulatina de norte a sur a lo largo de varias décadas. Mientras los sectores norte y centro tuvieron en su inicio como epicentro de vida urbana los alrededores del parque Mariscal Sucre, los sectores ubicados hacia el sur de la colonia nunca contaron con un centro único, ya que cuando se poblaron —entre 1950 y 1960—, se construyeron varios centros de consumo, templos y parques, algunos de los cuales se crearon mediante cuestionables procesos de urbanización autoritaria que incluyeron, en casos como el sitio donde ahora se encuentra el parque Tlacoquemecatli, la expropiación y demolición de la mayor parte de un antiguo barrio, pese a la alerta que sobre dichas intenciones realizó años antes Ángel Gorbea Soto.<sup>10</sup> En su obra *Tlacoquemecatli: una villa condenada a muerte* el autor describe la situación de esa localidad en 1961, así como su inminente desaparición a pesar de los esfuerzos de los lugareños, quienes "quisieran realizar mejoras a su pueblo, a sus calles a sus casas... adoquinar sus callejones en un estilo colonial y muy mexicano... donde incluso el turismo encontraría la tipicidad del México antiguo".<sup>11</sup> En contraste con dichos esfuerzos, la presión ejercida por el aumento de la plusvalía en la zona y la intención de la oficina del Plano Regulador del Distrito Federal de "modernizarla" fueron más fuertes que los intentos de conservación, ya que como comenta el mismo autor: "los nativos tienen poco con lo cual defenderse, no poseen monumentos coloniales; no hay tradiciones históricas notables; sus casas no ameritan la conservación de ellas; en realidad no tienen nada a los ojos de los extraños".<sup>12</sup>

Barrios que existían antes de la fundación de la colonia del Valle, como Tlacoquemecatli, Actipan y San Lorenzo, con calles estrechas y retorcidas, sucumbieron a la presión impuesta por el crecimiento urbano y fueron incorporados y seccionados por diversas administraciones gubernamentales con el propósito de dar continuidad a las calles de la zona, prolongándolas a través de los antiguos barrios agrícolas donde antes se interrumpían. A pesar de lo anterior, las huellas de las calles originales de estos barrios y las características de sus lotes permanecen. Actualmente las trazas de los antiguos barrios, más que separarse con respecto al fraccionamiento por medio de bordes claros, tienden a fundirse en la mayoría de los casos, dificultando la diferenciación plena entre la mayoría de sus zonas, en una situación en la que la traza planeada por los fraccionadores originales, con su esquema en retícula ortogonal, se ha impuesto al definir, incorporar o borrar en algunos casos la de los asentamientos más antiguos como Tlacoquemecatli, Actipan o San Lorenzo, o bien al envolver zonas anidadas dentro de ella como Insurgentes San Borja o Acacias. En virtud de lo anterior, la zona tiene una traza urbana que si bien conserva en lo general las características fundamentales del fraccionamiento de la colonia del Valle, también presenta un gran número de casos particulares, producto de la época y tipo de diseño urbano que le dio origen.

Al mismo tiempo, el crecimiento explosivo de la ciudad tuvo serias consecuencias, tanto en la periferia como en los antiguos suburbios que, como la colonia del Valle, en el transcurso de pocos años quedaron inmersos en el sector central del área metropolitana. En esta nueva situación urbana, esos antiguos suburbios empezaron a modificarse apresuradamente: de haber sido barrios desde los cuales la gente se desplazaba hacia otros sitios para trabajar o realizar sus compras, se convirtieron en espacios donde personas de otros puntos de la ciudad venían a trabajar, a comprar o a utilizar los equipamientos. Estos exsuburbios residenciales —colonias como la



Una tranquila vialidad suburbana. La calle de Providencia. Fotografía: Rafael Salinas

Roma, Condesa, Polanco, Juárez, Cuauhtémoc, Del Valle, entre otras—, se convirtieron en el centro ampliado de la ciudad.

Los cambios urbanos, sociales y culturales ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX, tuvieron un gran efecto sobre la colonia que nos ocupa. En este sentido, los centros comerciales sustituyeron a los parques como los principales puntos de reunión de la zona con todo lo que esto implica.

La construcción de los primeros supermercados, grandes almacenes y centros comerciales en la zona, en la década de los sesenta, también motivó un cambio importante en la colonia del Valle: los vecinos ya no tenían que desplazarse hasta el centro de la ciudad, ya que ahora podían hacer sus compras cerca de su casa.

En estos exsuburbios, la modernidad, sus anhelos, sus hábitos de consumo y sus nuevas tipologías arquitectónicas encontraron un público amplio y terrenos con el espacio suficiente, sin las limitaciones del Centro Histórico, pero a la vez con muchas de sus ventajas geográficas y un entorno urbano más flexible, ello como resultado de que en su proceso original de planificación las nuevas colonias ya incorporaban en su diseño preocupaciones urbanas que caracterizarían al siglo XX: secciones viales amplias en las que se separaba claramente el tránsito vehicular del peatonal, la presencia de vegetación en las calles y la previsión de la existencia, desde el principio (al menos en el papel), de infraestructura sanitaria y eléctrica, entre otros aspectos.

En dichos barrios esta nueva situación generó un incremento en el valor del terreno, cambios de uso de suelo, aumento de la población flotante y expulsión de antiguos residentes, así como la construcción de edificaciones de mayor altura que las que predominaban anteriormente.

El crecimiento de la mancha urbana obligó también a la introducción de sistemas de transporte masivo como el Metro, así como la construcción de un sistema de ejes viales que buscaba mejorar la comunicación en el interior de la urbe. En la colonia del Valle, la construcción de los ejes viales representó, en la mayoría de los casos, la reducción del espacio peatonal para dar prioridad a los automóviles, lo que se tradujo en la pérdida de calidad del espacio público en dichas calles y la fragmentación del espacio barrial.

En la actualidad, esta colonia es una parte viva, diversa y compleja de la Ciudad de México; allí se da un gran número de fenómenos e interacciones entre distintos actores que escapan a una clasificación absoluta y simplista; allí alternan zonas habitacionales de calles arboladas y apacibles con avenidas

vibrantes y vitales donde florece el comercio y se siente el vértigo de la vida urbana. En su territorio, las características de la traza racional proyectada hace cien años son parte fundamental de su estructura urbana actual. El diseño urbano de la Colonia del Valle, al igual que el de otras colonias surgidas a principios del siglo XX en la Ciudad de México, se caracteriza por una mayor generosidad en el espacio destinado a vías públicas y por la proporción que de dicho espacio se otorga a la vegetación y a los peatones, al compararlas incluso con fraccionamientos contemporáneos destinados a segmentos socioeconómicos similares. Dichas características se relacionan con las *Reglas para la Admisión de Nuevas Colonias*, aprobadas en cabildo el 17 de marzo de 1903, y en las que, por ejemplo, se especificaba que las calles deberían tener al menos 20 m de ancho.<sup>13</sup>

En contrapunto con su origen especulativo, cien años después de su fundación, es posible afirmar que varios de los fraccionamientos de principios del siglo XX legaron, a la larga, una ciudad más amable y humana, antes de que el espacio destinado al peatón se redujera drásticamente en beneficio del automóvil. En esos primeros fraccionamientos (ahora exsuburbios) la normatividad obligó a dar un mayor espacio a la vialidad, lo que generó a su vez un espacio público más amplio. En segundo lugar, la razón de sus amplias banquetas podría obedecer al hecho de que estos primeros fraccionamientos, por haberse construido en una época en la que el uso del automóvil era poco extendido, y en la que incluso sectores medios y altos utilizaban sistemas de transporte público como los tranvías, obligaba a que el espacio, considerado cómodo para los recorridos peatonales, fuera mayor. Hoy en día esas amplias banquetas por las que los caminantes de hace cien años podían transitar a la sombra de los árboles se han adaptado a un uso urbano más intenso, propio de las zonas centrales de una ciudad.

El origen planificado de la colonia del Valle estableció un principio de orden urbano que fue sometido a las transformaciones sucedidas en la zona y sus tipologías arquitectónicas a lo largo de un siglo. En este territorio se "reciclaron" predios de manera paulatina a lo largo de varias décadas, en los cuales se permitieron diferentes usos de suelo e intensidad de construcción. Esto dio lugar a que en nuestros días, en una misma manzana, encontremos por igual una residencia rodeada de amplios jardines en un terreno de 1 600 m<sup>2</sup> y edificios de departamentos de diferentes alturas, así como condominios horizontales, inmuebles con comercios en planta baja, distintos

tipos de negocios, escuelas o edificios corporativos. En muchos casos, algunas construcciones previas han sido demolidas para dar paso a nuevas tipologías arquitectónicas. En otros, las construcciones originales se han ido adaptando de acuerdo con las necesidades de sus usuarios. Lo anterior, sumado a las condiciones particulares generadas por los distintos orígenes de trazas, fraccionamientos y subfraccionamientos en la zona, ha creado un entorno complejo con distintas condiciones urbanas y arquitectónicas, que se caracterizan por presentar una gran mezcla de usos de suelo e intensidades de ocupación. Un entorno urbano complejo y diverso, resultado del paso de la historia y de los cambios en la forma de vida de sus habitantes. Un entorno urbano cuya variedad difícilmente podría haberse dado si todas sus construcciones hubieran sido edificadas en una misma época, aspecto que se relaciona con la falta de continuidad en las normativas urbanas aplicadas a la zona, que tuvieron un papel fundamental en las características de las tipologías arquitectónicas que podemos encontrar en ella.

Las consecuencias de tales transformaciones en el contexto metropolitano tienen, a su vez, una relación directa con las ventajas y la problemática que viven sus habitantes actuales. Por una parte, las continuas quejas sobre la construcción de nuevos edificios de departamentos, el tráfico o la falta de lugares de estacionamiento, es parte de la cotidianidad que viven y manifiestan algunos vecinos de la colonia del Valle.<sup>14</sup> Por otra, la disponibilidad de transporte, servicios, centros de consumo y entretenimiento cercanos, así como el rápido acceso a otros

sectores de la ciudad se constituyen, a su vez, en algunas de las principales ventajas expresadas por ellos mismos.

Aquí, el pasado, en vez de convertirse en pieza de museo, se transformó drásticamente. Los antiguos caminos se convirtieron en calles por las que se circula a diario; algunas de sus construcciones valiosas se han perdido para siempre, otras siguieron modificándose.

En ese contexto, la falta de un paisaje urbano homogéneo o pintoresco en la colonia del Valle, así como en amplias zonas de la ciudad, se ha convertido en un marco que facilita el anonimato de la destrucción de aquellas construcciones antiguas o recientes que, por distintos méritos, podrían ser consideradas dignas de protección al representar piezas clave de la memoria edificada que nos permiten reconstruir la historia.

Más importante aún, la falta de valoración de nuestros propios y más cercanos espacios cotidianos ha motivado en el imaginario colectivo la idea de que la historia es lejana y reservada para ciertas clases sociales y personajes fuera de nuestro alcance, y de que esta historia sólo sucede en ciertos barrios, en ciertas plazas, en ciertos edificios de piedra, olvidando el valor —y el potencial— que la historia, la leyenda y el arraigo a un sitio tienen para la conformación de la identidad y riqueza cultural de sus habitantes. Si la historia tuvo en el pasado como escenario templos, plazas y palacios, en nuestro tiempo la historia sucede también en un eje vial, en un edificio corporativo, en un centro comercial, en cualquier calle... Toda la ciudad es escenario de la historia y todos somos sus actores.

La historia suscita la comprensión, deja en claro el carácter temporal de nosotros y de nuestras creaciones, y de esa forma nos alienta a vivir el presente y a explorar el porvenir.

Lo anterior nos obliga a mirar con nuevos ojos y sin prejuicios nuestras ciudades y los valores estéticos, históricos y emocionales que sus barrios modernos poseen. Algunos de estos valores ocultos en nuestras ciudades pueden estar relacionados con el hecho de que éstas nos revelan, sin prejuicios, lo que hemos sido, lo que somos y lo que anhelamos ser: son nuestro legado. Quizá algunos de estos valores se vislumbren y se fortalezcan, al vislumbrar y fortalecer, al mismo tiempo, el papel que la historia desempeña en la valoración de nuestro hábitat. Entender a la ciudad no como un objeto que se concluye, sino como un proceso vivo en el que todos incidimos. ■



Diversidad de tipologías arquitectónicas en la Colonia del Valle. Fotografía: Rafael Salinas

#### Notas

- 1 Archivo Histórico del Distrito Federal. Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Sección Consejo Superior de Gobierno. Serie Colonias: 1908-1914, vol. 592, exp. 22, pp. 2-4.
- 2 La colonia del Valle es un amplio sector habitado principalmente por las clases media y media alta, localizado en la Delegación Benito Juárez del Distrito Federal. Este sector incluye a las colonias Del Valle Norte, Del Valle Centro, Del Valle Sur, Tlacoquemecatl Del Valle, Actipan, Acacias e Insurgentes San Borja.
- 3 Plano topográfico del Distrito Federal, 1857. Colección Mapoteca Orozco y Berra.
- 4 Archivo Histórico del Distrito Federal. Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Sección Consejo Superior de Gobierno. Serie Colonias: 1908-1914, vol. 592, exp. 22.
- 5 *Idem*.
- 6 *Idem*.
- 7 Jorge Altamirano Lomas, *Crónica de la Colonia del Valle*, Impresos Latino, México, 1995, pp. 3-4.
- 8 *Idem*.
- 9 María del Carmen Collado Huerta, "José G. de la Lama en la expansión urbana de los años veinte", en *En la cima del poder: élites mexicanas, 1830-1930*, Graciela Altamirano (coord.), Instituto Mora, México, 1999, p. 192.
- 10 Ángel Gorbea Soto, *Tlacoquemecatl: una villa destinada a muerte*, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1962.
- 11 *Idem*, p. 116.
- 12 *Idem*.
- 13 J. H. Jiménez Muñoz, *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, Dedalo, Codex, México, 1993, p. 22.
- 14 Como parte del proceso de investigación de la tesis *Transformaciones del hábitat urbano: el caso de la colonia del Valle*, se realizaron 26 entrevistas a habitantes de entre 21 y 78 años de edad con domicilio en alguno de los sectores de la colonia del Valle.